

Análisis comparativo: puntos comunes y divergencias entre instituciones

Madalena Pires da Fonseca



El impacto de los proyectos de la tercera misión tiene especificidades que se hicieron evidentes a lo largo del proyecto y que condicionaron su desarrollo. En primer lugar, el impacto se centra esencialmente en la región y en las partes interesadas externas a la institución de enseñanza superior, lo que puede plantear limitaciones en su evaluación/medición.

Además, el impacto puede manifestarse a medio y largo plazo, por lo que es posible que ni siquiera pueda ser evaluado por la institución. Los impactos de los proyectos de la tercera misión se producen en diferentes dimensiones de la sociedad: en las personas, en la economía, en las instituciones en general, entre otros, y también por ello son difíciles de aislar y vincular directamente a los proyectos.

En lo fundamental, el *Impact Assessment Framework* (IAF) se diferencia de los enfoques tradicionales en que no contempla, en la planificación de un proyecto, la secuencia actividades, resultados, objetivos específicos, objetivo general, es decir, su evaluación no recae únicamente en los indicadores de ejecución física al cierre del proyecto, sino que define el *output* del proyecto en tres niveles, asociados a la ejecución del proyecto y al impacto a medio y largo plazo en la sociedad, identificando, en un primer momento, los productos, en un segundo, los efectos y, a medio y largo plazo, el impacto.

Según los diferentes tipos de proyectos, los indicadores de los productos, los efectos y los impactos deben alinearse según una cadena de valor y deben identificarse los beneficiarios directos e indirectos. Para evaluar el impacto centrándose en la cadena de valor, las actividades tienen que estar cuidadosamente planificadas, con objetivos que cumplan ciertas condiciones: ser específicos, medibles, alcanzables, relevantes y con un límite de tiempo.

Las universidades latinoamericanas que integran el consorcio IMPALA han aplicado una metodología común en el desarrollo de sus informes institucionales, con el fin de poner a prueba el IAF y desarrollar metodologías de evaluación de impacto para apoyar las políticas institucionales de tercera misión.

Se puede comprobar que la herramienta IAF presenta una gran flexibilidad y capacidad de adaptación a diferentes tipologías de instituciones, de diferentes dimensiones, naturaleza jurídica, contextos nacionales y regionales, especializados o integrales.

Haciendo un análisis comparativo de los informes institucionales es posible encontrar puntos comunes y algunas especificidades que pueden servir de inspiración para futuros proyectos y que se enumeran a continuación.

- Todas las instituciones comparten el concepto de tercera misión y su relevancia, aunque las denominaciones puedan variar. La expresión *extensión universitaria* sigue imperando. Sin embargo, la diversidad de actividades es grande y se distribuyen entre las 6 tipologías definidas en el modelo IMPALA.
- Todas las instituciones hacen referencia en sus informes a que la tercera misión no es un *add-on*, es decir, no es una misión más a añadir a la docencia y la investigación; es una dimensión transversal y estratégica a toda la misión institucional.
- Todos los informes institucionales presentan actividades (fichas) para las 6 tipologías de actividades de la tercera misión. El tipo, la naturaleza y el alcance de las actividades realizadas son impresionantes y contradicen la visión de que existe una deficiencia de tercera misión en las universidades, que es necesario desarrollar.
- Hay tipologías más consolidadas y con mayor tradición y experiencia, como la formación continua, las iniciativas culturales y los proyectos sociales. Esta situación también se deriva del hecho de que las universidades con frecuencia no asocian algunas actividades de transferencia de tecnología, prestación de servicios y otras de marcado carácter comercial, a la tercera misión.
- La transferencia de tecnología, aunque no es una tipología nueva, merece una atención especial en los informes institucionales. Este hecho refleja la ambigüedad en la actitud de las universidades hacia el mercado y la creciente presión para que las universidades busquen financiación no pública. Esta tendencia es global y se encuentra incluso en las universidades públicas de Cuba. Así, el valor económico de la tercera misión es un punto aún no consensuado y refleja la controversia y el debate sobre la naturaleza de la enseñanza superior como bien público o bien privado y la función del Estado y del mercado en la regulación de la investigación científica y la valorización económica del conocimiento. Este es, sin duda, uno de los puntos más críticos del actual marco teórico sobre la tercera misión, y los informes institucionales de IMPALA son un buen muestrario para comprobar las hipótesis, dado el tamaño de su base de datos (fichas de proyectos) y sus análisis y reflexiones críticas.
- No es posible identificar perfiles distintos de tercera misión por institución, en contra de lo que anticipan ciertos teóricos, ni distinguir perfiles especializados según su naturaleza jurídica, si son universidades públicas o privadas, o según su ubicación, en grandes ciudades o en regiones periféricas. Las universidades privadas de Colombia, integradas en organizaciones religiosas, tienen actividades de carácter social asociadas a su modelo de misión y presentan un mayor número de actividades de esta naturaleza, pero no dejan de tener

actividades de las otras tipologías ni las primeras constituyen un rasgo distintivo de su política institucional para la tercera misión.

- En cuanto al modelo de gestión de la tercera misión, tampoco existe una solución única ni es posible asociar perfiles dominantes a las tipologías de las instituciones. En general, la tercera misión está repartida entre varios órganos de gestión, vicerrectorías, departamentos y servicios como en las Oficinas de Garantía de Calidad y de Relaciones Internacionales. En las recomendaciones, los informes señalan la necesidad de soluciones abiertas y flexibles, preferiblemente con estructuras transversales, incluso en la gestión superior. No obstante, existe un consenso en los informes sobre la necesidad de reforzar el carácter estratégico de la tercera misión, alertando a la dirección de sus potencialidades en todos los ámbitos de actividad. Sin embargo, reforzar la función estratégica de la tercera misión no significa desarrollar un modelo de gestión centralizado y concentrado. De hecho, no es posible planificar de forma centralizada todas las actividades, ya que surgen de la oportunidad de encuentro de intereses entre la universidad y las empresas e instituciones del contexto externo.

Casi todos los informes institucionales reconocen una cierta deficiencia en las iniciativas *bottom-up*, dejando espacio a las iniciativas procedentes de las comunidades del entorno en todos los ámbitos.

El objetivo central del proyecto IMPALA es la evaluación de impacto. La contribución de los informes institucionales a este objetivo es principalmente metodológica, ya que el propio proyecto no disponía de medios para la evaluación por sí mismo del impacto.

Así, es transversal a todos los informes institucionales la definición de referencias de evaluación, con indicadores, por tipo de proyecto y según tres elementos de la cadena de valor: producto, efecto e impacto.

La política institucional de la tercera misión debe conducir a una planificación de las actividades que contemple esta estructura y que, desde la fase inicial del diseño de las acciones y proyectos, se equiparen sus objetivos de acuerdo con estos referentes e indicadores.

Si las instituciones de enseñanza superior y las entidades externas acompañan los proyectos, a medio plazo debería ser posible evaluar el impacto en función de los indicadores definidos al principio.

El proyecto Erasmus+ IMPALA, en sí mismo, tiene un impacto que se estima que se sentirá mucho más allá del período de su ejecución. La educación superior es cada vez más reconocida como un sector económico, está creciendo y la sociedad espera que sea un motor de crecimiento

económico, que contribuya a la inclusión social y al enriquecimiento de la diversidad cultural, de manera inequívoca. Y la sociedad quiere poder evaluar su rendimiento mediante resultados que puedan medirse, ya sea cuantitativa o cualitativamente. Los informes institucionales ahora disponibles en esta versión pública pueden inspirar a otras instituciones a aplicar las herramientas desarrolladas, mejorándolas y actualizándolas.